

varios conventos. Un convenio celebrado en 1229 entre Federico II emperador de Alemania y Melek-el-Kamel restituyó Jerusalem á los cristianos, mas bien pronto el príncipe de Kara aprovechándose de la debilidad del sultan de Damasco se hizo dueño de la ciudad santa, y demolió las murallas y castillos erigidos por los cruzados. En el año 1310, siendo fray Rogelio Guarino superior de los conventos de Tierra Santa, y siendo muy querido del soldan de Babilonia, ensanchó uno que en el monte Sion, junto al Cenáculo habia fundado San Francisco, en el que se establecieron los hermanos.

Despues de nuevos y repetidos ataques que Jerusalem sufrió, originados por varios califas, en 1517 pasó con toda la Siria á la dominacion del sultan Selim II; y desde entonces aunque tiene un pachá que la gobierna, este pachá depende del pachá de Damasco, así como el pachá de Damasco depende del sultan de Constantinopla.

Para concluir tan sucintos apuntes históricos de la Ciudad Eterna, digamos que dicha ciudad ha tenido dos ensanches, y por lo tanto tres órdenes de murallas, á saber: 1.^o, muralla construida por los jebuseos y fortificada por David y Salomon, cuya muralla contaba sesenta torres; 2.^o, aumentada la poblacion, hubo que construir un nuevo muro de más ensanche, el cual se levantó en tiempo de los reyes de Judá, y contaba catorce torres: 3.^o, fué construida por Herodes. A gri-

pa, quien abrazó dentro de ella el monte Calvario y Santo Sepulcro, diez años despues de la muerte de Jesucristo, bajo el imperio de Claudio; si bien algunos atribuyen este nuevo ensanche á Adriano. Dicho muro contaba noventa torres.

III.

Hoy Jerusalem es una ciudad de calles estrechas, casi siempre solitarias y siempre sucias. Desde que en ella se han cumplido las profecias, sobre ellas bate sus alas la más profunda tristeza. Jerusalem, que acepta la forma de un trapecio irregular, tiene hoy cuarenta mil habitantes, y se encuentra rodeada de un alto muro en el que se abren siete puertas. La atraviesan tres calles principales y se halla dividida en cuatro cuarteles muy distintos entre sí. En esta ciudad germinan diferentes creencias religiosas y existen varios establecimientos de enseñanza y de caridad, todo lo cual explicaremos por órden. Las murallas que rodean á Jerusalem, obra del sultan Soliman que reinó en el año 534, son de grandes piedras sillares, tienen dos metros de espesor por trece de altura y están defendidas por ancho y profundo foso en aquellos trayectos en que no las escudan los precipicios naturales, como sucede por la parte del valle de Josaphat.

Las siete puertas que dan entrada á Jerusalem

son: al Norte, la Puerta de Damasco y la Puerta de Herodes; al Este, la Puerta de San Estéban y la Puerta Dorada; al Sur, la Puerta de los Africanos y la Puerta de Sion, y al Oeste la Puerta de Jaffa. La Puerta de Damasco es llamada por los indígenas Bab Esch-Cham ó Bab El-Aamud, Puerta de la Columna; la Puerta de Herodes Bab Ez-Zarri, Puerta de las flores; la Puerta de San Estéban Babes Sitti-Mariam, Puerta de Nuestra Señora María; la Puerta Dorada Bab El-Darahie; esta puerta por la que entró Jesucristo el Domingo de Ramos, se halla tabicada con fuerte muro, porque creen los musulmanes que por ella tomarán un día los cristianos á Jerusalem. La Puerta de los africanos Bab-Em-Mogharbheh; la Puerta de Sion Bab Es-Sahiu, y tambien Bab En-Nebi-Daud Puerta del Profeta David; la Puerta de Jaffa Bab El-Kalil Puerta de Hebron porque conduce á esta ciudad, así como á Jaffa y á Bethlem. En rigor, las puertas que hoy cuenta Jerusalem no son más que cuatro: La puerta de Damasco Bab Esch-Cham ó Bab El-Aamud, la Puerta de San Estéban Babes Sitti-Mariam, la Puerta de Sion Bab El-Sahiu y la Puerta de Jaffa Bab El-Kalil. La Puerta Dorada Bab-Darahie no debe contarse entre las puertas, porque, como hemos dicho, está cerrada con un muro; la Puerta de Herodes Bab Ez-Zahhri, conocida antiguamente con el nombre de Puerta de Efraim, y la Puerta de los Africanos Bo Em-Mogharbheh, llamada anti-

guamente Puerta esterquilinaria ó de las inmundicias, son dos portillos pequeños y muy poco frecuentados: la Puerta esterquilinaria es la puerta por donde los judios entraron á Cristo en Jerusalem la noche en que lo llevaron á casa de Anás despues de haberlo prendido en el huerto de Gethsemani.

Las cuatro secciones ó cuarteles en que se divide la ciudad son:—El primer cuartel, ó cuartel de los cristianos, que ocupa la parte Norte, y en el que se enuestran los principales lugares cristianos, como el templo del Santísimo Sepulcro, el convento de San Salvador, el Palacio del patriarca latino, Casanova, y el palacio del patriarca griego.—El segundo cuartel, que ocupa la parte Suroeste, y contiene el monte Sion, en cuya cumbre se alzan el Cenáculo, las casas de Anás y de Caiás, y el gran convento ó patriarcado de los armenios.—El tercer cuartel, ó cuartel musulman, que ocupa la parte Noreste, y encierra la residencia del pachá, la célebre mezquita de Omar, la iglesia de Santa Ana, el establecimiento de Damas de Sion y el hospicio austriaco, destinado á recibir los peregrinos de dicha nacion.—El cuarto cuartel, ó cuartel de los judios, que ocupá la parte Sureste, es la parte más sombría y ménos sana de la ciudad; es un laberinto de estrechas, oscuras y sucias calles, donde se levantan sus casas con tan pequeñas puertas, que no parecen puertas, con ventanas tan mezquinas que no parecen ventanas: y en

aquella gran cloaca, casi sin luz, casi sin aire, ven deslizarse su triste vida miles de familias, que sin darse cuenta de ello, gimen víctimas de una terrible sentencia que les legaron sus padres.

Entre las muchas calles que surcan Jerusalem citaremos tres como principales, advirtiendo que estas tres calles solo pueden llamarse principales allí, donde todas son corredores estrechos y asquerosos, oscuros túneles de mal olor; que en una ciudad cualquiera de Europa las tres principales calles de la Ciudad Eterna pasarian por malas callejas ó travesías. Las tres principales calles son, pues: Arat Bab-el-Amud, que comienza en la Puerta de Damasco y atraviesa la ciudad de Norte á Sur: Suk El-Kebiz, la calle del Bazar, que se dirige de Occidente á Oriente: Harat El-Atalam, la Via dolorosa ó calle de la Amargura, que comienza en la puerta de San Estéban y termina en el Calvario.—Algunas de las calles de segundo orden poseen tambien nombre, aunque sus nombres no aparecen escritos en parte alguna, y son, por ejemplo: Harat El-Mulsmíns, calle de los Turcos; Harac El-Asman, calle de los Armenios; Harat El-Yud, calle de los Judíos; Harat Bab-Hotta, calle próxima al templo; Harat El-Mograbe, calle de los Berberiscos; Harat El-Zahara, calle de la Flor; Harat El-Nasarg, calle de los Cristianos: esta calle es pendiente con revueltas, y conduce desde Casa-nova al templo del Santísimo Sepulcro.

Si ahora tendemos una mirada por el censo de la poblacion, encontraremos que los habitantes de

la Ciudad Eterna se encuentran divididos á la vez por su patria y por su religion. Insertamos el cuadro que presenta en su Guía el P. Livinio, no porque sea exacto, pues se halla muy distante de ello, sino porque de él puede deducirse aproximadamente la proporcion que guardan entre sí los habitantes dedistintas creencias y de distintos países.

CUADRO DE LIVINIO.

CLASIFICACION DE LA POBLACION BAJO EL PUNTO DE VISTA RELIGIOSO.	Judíos.....			12,000
		Cristia- nos	Católicos romanos.	Latinos.....
	Griegos unidos.....			35
	Armenios unidos...		5	
		Sectas cristianas	Griegos no unidos.	2,800
	Armenios no unidos.....		510	
	Coptos no unidos.		130	
	Etiopes no unidos.		75	
	Sirios no unidos...		15	
		Protestantes.....	300	
	Musulmanes.....			7,560

El número de habitantes que hoy tiene Jerusalem, segun datos que allí mismo me han suministrado personas fidedignas, las más autorizadas para tener conocimiento del movimiento de la poblacion, asciende por lo ménos á cuarenta mil; siendo el pueblo que más ha crecido el hebreo ó judío el cual sube hoy á veinte mil habitantes. La Ciudad Eterna cuenta dentro de sus muros muchos

establecimientos de enseñanza, correspondientes á los patriarcados latino, griego y armenio; nosotros nos ocuparemos solo de los pertenecientes al patriarcado latino. los cuales son: una iglesia parroquial griega unida; una iglesia parroquial latina, la del convento de San Salvador, servida por los frailes franciscanos; tres conventos franciscanos, llamados de los padres de Tierra Santa, á saber, el de San Salvador, donde residen el custodio, que es siempre italiano, el procurador que es siempre español, y el vicario que es siempre francés; el convento que hay dentro del templo del Santo Sepulcro, y el convento de la Flagelacion, situado en la calle de la Amargura; dos hospícios ú hospederías para los peregrinos, que son: Casanova, hospicio franciscano para los peregrinos de todas las naciones; el hospicio austriaco, fundado únicamente para los peregrinos de Austria, y un hospital llamado de San Luis para hombres y mujeres, servido por las Hermanas de San José de la Aparicion.

Las casas de educacion son las siguientes: dos escuelas de San Salvador, dirigidas por los reverendos padres franciscanos, las dos para jóvenes varones, una de las cuales es de primera enseñanza y la otra superior en la que se explican diferentes idiomas, con especialidad el árabe; otra escuela para las huérfanas, cuya direccion tiene á su cargo el reverendo padre Alfonso de Ratisbone. Para las niñas existen los siguientes estableci-

mientos: una escuela bajo la direccion de las «Hermanas de San José de la Aparicion;» otra bajo la direccion de las «Damas de Sion;» un «establecimiento parroquial» de los reverendos padres franciscanos, dirigido, bajo la presidencia del cura párroco, por Mad. Angelina Benedetti, hermana de la Tercera Orden de San Francisco, y otro «establecimiento» de la misma índole, dirigido por madama Ana Saxe, hermana tambien de la Tercera Orden de San Francisco. Los artesanos tienen igualmente una casa donde aprender oficios, dirigida por los reverendos padres de San Salvador. Existen además y lo consignamos aquí aunque no sean centros de enseñanza, una imprenta católica y una farmacia general. Terminaremos haciendo mencion del convento de monjas carmelitas, llamadas del «Pater noster,» fundado por la princesa de la Tour de Auvergne en la cumbre del monte Olivete, cerca del lugar donde Jesucristo enseñó el Padre nuestro á los Apóstoles.

Ya que de Jerusalem hablamos, y puesto que Jerusalem se halla en poder de musulmanes, ocupémonos un instante de ese pueblo especial, bien poco conocido en España. Los árabes en general, y por lo tanto los árabes que habitan en la Palestina, se dividen en árabes errantes ó beduinos, cuya patria es el desierto, cuyas ciudades son tiendas ó chozas, y cuya ocupacion el robo y el asesinato, y en árabes de la poblacion, cuya civilizacion muy superior á la del beduino, no llega á la de los

Europeos. La religion de los árabes es el Islamismo, resignacion á Dios, y sus libros sagrados tres: el Koram, el Sunna y el Omer Neseh; el Koram, escrito segun unos musulmanes por Dios, y bajado á la tierra en capítulos sueltos por el ángel S. Gabriel, quien los entregó al gran profeta Mahoma, y escrito segun otros musulmanes por el mismo Mahoma, se compone de ciento catorce suras ó capítulos, y es el código civil y religioso de aquellos. El Sunna, tradicion, contiene los consejos y máximas orales del Profeta, y el Omer Neseh, compuesto de cincuenta y ocho artículos, es un resumen de la creencia religiosa de los musulmanes. Los musulmanes reconocen la existencia de Dios, á quien llaman Allah, y la de Mahoma, á quien creen el Gran Profeta, enviado por Dios á la tierra. Mahoma, autor y predicador de esta doctrina, fué hijo de Abdallah y de Amina, nació en la Meca y dió á conocer su nueva religion en el año 622, en el cual comienza la Egira, era por donde computan el tiempo los musulmanes.

Los funcionarios del culto en el pueblo musulman son los siguientes: primera autoridad religiosa, civil y militar el Sultan, emperador de Turquía, residente en Constantinopla, á cuyo gobierno se da el nombre de Sublime Puerta. El Sultan comunica sus órdenes al Mufti, que hace ejecutarlas. Despues continúan los Ulemas, los Imanes y los Derviches. Los Ulemas se dividen en Cheikhs, ó sean predicadores, y en Catibes, encargados de

hacer la oracion pública. Los Imanes se dividen en Muezzins, encargados de llamar á la oracion desde lo alto de los minaretes, y en Kaims, encargados del órden interior de las mezquitas. Los Derviches son religiosos mahometanos que constituyen varias corporaciones, y los Medresses ciertos colegios donde los funcionarios del culto musulman adquieren durante largo tiempo los conocimientos necesarios para el desempeño de sus respectivos cargos.

Generalmente se cree en España, y yo por mi parte trato de desvanecer este error, que los musulmanes aborrecen la religion de Cristo. Hoy no sucede tal cosa, al ménos en cuanto á los musulmanes de la Palestina, que son los que yo he tratado, los que yo he estudiado y de los únicos que me propongo hablar. Estos reconocen á Mahoma como primer profeta, como el Enviado de Dios á la tierra; pero si no veneran respetan á Cristo, y le llaman el espíritu de Dios, así como llaman á María Santísima «la más grande y la más santa de las mujeres.» Durante mi viaje de Jerusalem al Jordan me dijo con candor aquel esbelto jóven de quien he hablado varias veces, Hassan, el cabbas del cónsul español:—D. Manuel, nosotros somos mejores que ustedes, porque ustedes solo creen en Jesus y en María, y nosotros creemos en todo, en Jesus, en María y en Mahoma.» Esto se desconoce por lo comun en nuestra patria, así como tambien se ignora la tolerancia con que hoy tratan á

los cristianos, que en los diferentes santuarios, en la calle de la Amargura, por ejemplo, se arrodillan para besar el pedazo de tierra en que cayó Jesús con la cruz á cuestas. No respetan tanto ciertamente, y lo digo con dolor, algunos españoles el culto cristiano que rinden, sus compatriotas! Bien sé que antiguos viajeros, como Fray Antonio del Castillo, autor de El devoto peregrino, D. Francisco Guerrero, maestro de capilla en Sevilla, y el más antiguo que éstos Cristiano Adricomio Delpho se lamenta en sus obras del mal trato que algunas veces recibieron de los musulmanes; pero forzoso es convenir que desde entónces hasta la época en que yo he tenido el placer de visitar los Santos Lugares, han ganado mucho los musulmanes en tolerancia: y despues de todo, aún en aquellos tiempos bárbaros á que se refieren los citados peregrinos, es necesario convenir en que todos los que fueron á Tierra Santa, todos volvieron á su casa, mientras que entónces mismo muchos viajeros sucumbian asesinados en los caminos de la culta Europa. No hablamos para nada de los beduinos, de los hijos del Cedar, de esa gente misteriosa que entónces y ahora roban y asesinan, porque segun ellos creen tienen derecho para hacerlo, cuyo derecho suponen encontrar en un versículo de la Biblia que dice: «las manos de todos contra ellos, y sus manos contra todos; y frente á frente de sus hermanos plantaron sus tiendas.»

Concluyamos sentando una tesis no conocida

tampoco en nuestra patria. El gobierno del sultan, despótico en principio, es en la práctica muy tolerante, al ménos para la Palestina con relacion á los cristianos; y los frailes católicos de todas las naciones, que tienen á su cargo la custodia de los Santos Lugares, yo lo he visto, se lo he oido decir á ellos mismos, alzaban durante la guerra turcorusa sus votos al cielo para que vencieran los turcos, porque los rusos protestantes y los armenios y los griegos cismáticos, son los enemigos mortales que allí tiene el catolicismo; porque abrigan el convencimiento, que yo tambien he traído de aquel país, de que si los rusos hubieran obtenido una completa victoria sobre los turcos, hubiera desaparecido el catolicismo de Tierra Santa. Estos convencimientos quizá extraños, antilógicos quizá al parecer, pero verdaderos, solo pueden adquirirse en el trato íntimo con los reverendos padres de aquella venerable tierra, respirando su atmósfera, y sobre el mismo terreno donde se realiza la sorda, constante lucha de sentimientos patrios y de creencias religiosas.